Iniciamos la marcha y decidimos

¡Siempre junto al pueblo!

Revista Insurrección

Edición No.433
Julio/14/2014



SUMARIO



Alternativa de Izquierda, ¿Para Cuándo?

La elite dominante se fracturó en el debate sobre qué rumbo darle a Colombia, ahora que vamos a cumplir 200 años de vida como república. Las elecciones en que Santos logra reelegirse como presidente, para el periodo 2014-2018, dejó como perdedora a la fracción del ex presidente Uribe Vélez, caracterizado por ser un experto en polarizar.

Pasada la campaña electoral, los principales medios publicitarios del régimen se empeñan en hacer creer que la nueva fuerza de oposición es el uribismo. Es decir, que la política en Colombia se reduce a la derecha que está en el gobierno y que la alternativa de oposición es la extrema derecha de Uribe, con lo que pretenden invisibilizar a la izquierda.

Santos ganó con el apoyo de sectores de centro y de izquierda, unidos para pasar la página del conflicto interno, pero por fuera de la contienda electoral, se colocaron 17,2 millones de colombianos -52 por ciento del censo electoral-, que no votaron porque rechazan la ilegitimidad del sistema político imperante. Ganar a estos no alineados para una alternativa de nación en paz y equidad es el camino del cambio, distinto a que se los gane, alguna de las dos fracciones de la oligarquía.

Una alternativa de izquierda para Colombia se construye con las mayorías nacionales, la que apoyaría al gobierno en los puntos coincidentes sobre la terminación del conflicto, pero se propone construir la paz, desarrollando los cambios que necesita el pueblo, para vivir con dignidad e independencia.

El presidente Santos dijo la semana pasada, que el ejército debe cuidar las fronteras y dejar de apuntar a los mismos colombianos, reiterando coincidencias con la insurgencia en la construcción de la paz, aunque en las mesas de diálogo persiste el debate alrededor de la naturaleza política del conflicto y sobre el contenido de la solución política.

La alternativa de cambio la debe empuñar la izquierda, pero para fraguarla hay que dejar atrás la mentalidad, de que "es preferible ser cola de león que cabeza de ratón", con la que repetidas veces, sectores de izquierda se han sumado a coaliciones oligárquicas, para adornar al régimen, en vez de construir una alternativa de poder, que vaya más allá de hacer oposición o resistencia al capitalismo neoliberal.

Los cambios urgentes que están por hacerse son la defensa del interés nacional y de la vida del Planeta, ante la voracidad de las potencias industrializadas y de las empresas multinacionales,



propuesta que sectores ambientalistas resumen en el lema "Minería sí, pero no así".

De igual urgencia es frenar el Austericidio, que impone la precariedad laboral y el recorte del gasto social, por el que debe responder el Estado. Medidas que el cinismo propio del Fondo Monetario Internacional, considera aptas para los pueblos del Sur del Planeta, pero inconvenientes para los países europeos.

En el corazón de los cambios está democratizar a Colombia, para que haya garantías a la movilización ciudadana y tenga fuerza de ley la voz del pueblo.

También es necesario afirmar la voluntad como nación, para desarrollar la cooperación pacífica con la comunidad internacional, la construcción de un camino propio latinoamericano y la solución de conflictos por la vía del diálogo.

Es ahora el momento de desarrollar una alternativa de poder de izquierda para Colombia, que lidere un bloque popular y democrático de fuerzas, para sustituir al rancio régimen oligárquico.



Respuesta del Historiador Renán Vega Cantor

Julio 3 del 2014.

Comandante Gabino y miembros del comando central del ELN

Un cordial saludo:

En febrero del presente año ustedes dieron a conocer una carta pública dirigida a un grupo heterogéneo de intelectuales, en la que manifestaban su interés en abrir espacios de dialogo con sectores de la academia y de la cultura, en la perspectiva de vislumbrar posibles escenarios para construir una paz digna y estable. Entre los nombres a los que estaba dirigida la carta en cuestión se encontraba el mío, supongo que por mi labor como investigador de las luchas populares de Colombia.

Por múltiples circunstancias personales no había podido responder a su comunicación pero ahora aprovechando la conmemoración del 50 aniversario de la fundación del ELN, quiero manifestarles algunas de mis inquietudes sobre el momento político que vivimos en Colombia.

Fin de un ciclo

El comienzo de los diálogos de paz con la insurgencia de las FARC en la Habana y los anuncios sobre un dialogo con el ELN ha cerrado un ciclo histórico en la política nacional, que bien podíamos denominar como la fase de tierra arrasada. Ese ciclo duró diez años, después el 2002 hasta el 2012. Su característica principal radicó en que tanto el Estado como las clases dominantes concibieron que el conflicto armado podría ser resuelto por la vía exclusivamente militar, mediante la derrota de la insurgencia, y sin ceder ni un centímetro de tierra, ni un gramo de riqueza.

Para intentar hacer realidad este proyecto –inscrito en el marco en el mal llamada guerra contra el terrorismo que los Estados Unidos iniciaron el 12 de septiembre del 2001-, el Estado Colombiano recurrió a la represión generalizada, al incremento inusitado del gasto militar, al crecimiento de las tropas regulares de las fuerzas armadas hasta alcanzar casi medio millón de hombres, a la modernización tecnológica en el terreno bélico, a los bombardeos indiscriminados, al asesinato de los líderes de la insurgencia, a la ocupación ilegal al territorio ecuatoriano a la realización de crímenes de guerra, a la violación sistemática de los derechos humanos , en suma, al terrorismo de Estado a lo largo y ancho del territorio nacional e incluso más allá de sus fronteras.

Esta orgia de sangre estuvo acompañada por la imposición a nivel social de una lógica traquetea –Originada en el sórdido mundo de los sicarios del Cartel de Medellín- que se impuso desde la Casa de Nariño y justifico ese terrorismo de Estado con la negación del conflicto armado y sus causas históricas. Esa cultura traqueta ha tenido impacto nefasto en la sociedad colombiana, por qué el nuevo sentido común que se impuso a partir del comportamiento mafioso del entorno presidencial, hoy absolutamente probado, legitimo la idea de que se puede matar, torturar, desaparecer, bombardear y eliminar al adversario, porque este último ha sido bestializado y su existencia es vista como un mal social que debe erradicarse a sangre y fuego.

De ahí que ese ciclo histórico se haya caracterizado por el incremento de los crímenes estatales, los mal llamados "falsos positivos", el despojo de las tierras de millones de campesinos colombianos, la expulsión violenta de los habitantes pobres del agro y la calumnia oprobiosa, con tintes clasistas incluso racistas, de todos los que se atrevieran a criticar esta lógica criminal y pasaron a ser considerados como "enemigos de la patria".

Ese proyecto de tierra arrasada ha mostrado sus límites, tanto externos como internos. En cuanto a los limites externos hay que considerar la crisis capitalista mundial, que afecta con particular fuerza a los Estados Unidos y a la Unión Europea, los dos principales socios de la economía colombiana. Esa crisis se manifiesta en la disminución de " ayuda" para la guerra proveniente de manera principal de los Estados Unidos, lo que obligaría al estado colombiano a aumentar aún más el insoportable gasto militar, con su subsecuente carga fiscal, y a incrementar los impuestos, lo que no parecen estar dispuestos a asumir las clases dominantes criolla.

En cuanto a los factores internos, habría que destacar la persistencia del movimiento insurgente y el cambio en la misma lógica de confrontación, que regreso a la forma clásica de guerra de guerrillas. En otros términos, pese al enorme esfuerzo bélico del Estado colombiano no le ha sido posible destruir a la insurgencia, la que no llega a la





mesa de diálogo ni mucho menos derrotada.

En términos internos también cuenta como un factor esencial el reclamo organizado de significativos sectores de la sociedad colombiana por poner fin a la guerra y volver a hablar de paz. Esto se evidencio en las movilizaciones de los últimos años en diversas regiones del país, donde campesinos, indígenas afrodescendientes, trabajadores urbanos y rurales, estudiantes y mujeres pobres, han vuelto a enarbolar la bandera de la paz con justicia social.

Termina un ciclo histórico y se inicia otro, que no sabemos bien cómo caracterizarlo, cuánto va a durar, ni a dónde conduce. Eso depende en gran medida, de la capacidad de movilización de la población colombiana y de su apuesta por presionar para que se den pasos hacia la realización de inaplazables reforma- como la reforma agraria y la democratización política-que convierta a Colombia en un país decente, en donde se pueda hacer política sin el temor de ser asesinado en cualquier esquina o vereda del país.

Dos visiones sobre la paz

El régimen de santos le apuesta a un cierto tipo de paz, rápida y formal, que no cambie nada y que se entiende como desmovilización de la insurgencia, con la finalidad de despejar el territorio nacional para que avance raudamente la locomotora minera, y se dé vía libre a la inversión extranjera y operen, sin obstáculos, los leoninos Tratados de Libre Comercio que el Estado colombiano ha firmado con Estados Unidos y con otros países del mundo. Para que el modelo exportador en el que se ha embarcado el capitalismo criollo funcione se requiere que, en las regiones donde hay riquezas materiales y energéticas, cese el conflicto armado para que las multinacionales se las puedan llevar sin mayores obstáculos ni contratiempos. Por supuesto, con guerra o sin guerra se van a llevar los bienes comunes, pero les resulta más cómodo y barato si hay "paz" en los territorios en donde se encuentran las riquezas naturales.

Por esta razón, desde los más diversos ángulos de opinión ligados a las clases dominantes se proclama que con los diálogos no se va tocar ni el modelo económico neoliberal, ni el poder de las Fuerzas Armadas, ni se van a realizar reformas estructurales que modifiquen las condiciones de desigualdad e injusticia que caracterizan a nuestro país. Esta es la esencia del proyecto Santista, aunque los sectores más beligerantes de la extrema derecha narco paramilitar afirmen que con los diálogos se está consolidando un modelo "castro chavista", algo que no pasaría de ser un pésimo chiste sino fuera porque indica el carácter profundamente reaccionario de importantes fracciones de las clases dominantes, ligadas principalmente a la gran propiedad agraria e interesadas en continuar la guerra, porque eso constituye en un medio para mantener sus intereses de la clase. El tipo de paz que propone el régimen santista puede catalogarse como una



paz exprés o también como la "paz de los taxis", entendida no como la solución de los problemas estructurales que han dado origen al conflicto armado, sino como la desmovilización de los insurgentes para que a cambio de dejar las armas se conviertan en propietarios y choferes de taxis, como ya se experimentó en el pasado reciente en Colombia. A esto es lo que algunos denomina como "paz negativa".

Pero también existe otra forma de concebir el fin del conflicto, como resultado de reformas que toquen algunos de los grandes intereses económicos, políticos y mediáticos en este país, es decir la "paz positiva", lo cual no puede conseguir solamente con la participación de la insurgencia, sino que requiere del concurso de sectores de la población en el campo y la ciudad, con la presencia activa delas clases subalternas, en primer lugar en las regiones directamente afectadas por el conflicto armado. Esta posibilidad puede delinear un futuro diferente a los procesos de paz que se dieron en América Central, en donde el silenciamiento de los fusiles no ha dado lugar a la reducción significativa de la desigualdad ni la desconcentración de la riqueza.

La falacia del posconflicto

El conflicto armado que se vive en Colombia desde hace casi 70 años, si nos remitimos a los acontecimientos del 9 de abril de 1948, y del cual la insurgencia revolucionaria es su continuación en el último medio siglo, es una expresión de un conflicto social, político y económico más amplio. En términos históricos, el actual territorio colombiano ha vivido una diversidad de conflictos desde mediados del siglo XIX gran parte de ellos ligados a la desigual apropiación de la tierra, con la participación de campesinos pobres, indígenas, población afrodescendiente, colonos, aparceros, jornaleros agrícolas... Estos conflictos son anteriores a la emergencia de los movimientos insurgentes y se seguirán presentando mientras no se solucionen los asuntos del monopolio terrateniente del suelo.

En el mismo sentido, las luchas por la democratización de la sociedad han sido uno de los pilares de la movilización popular durante todo el siglo XX, un proyecto que cobró fuerza durante el antidemocrático Frente Nacional- que combino el monopolio fe la riqueza y de distintas formas de resistencia y la exclusión de los adversarios y opositores-, y origino diferentes movimientos guerrilleros desde 1964.

La democratización del sistema político no debe entenderse simple y llanamente como la ampliación de los canales electorales, sino como la posibilidad real de político a la luz pública con garantías mínimas, entre ellas, la primera de todas: el respeto a la vida de los que disienten y piensan distinto. Eso nunca ha sido posible en Colombia, como se evidencia en el interminable baño de sangre, en el que han sido masacrados miles de militantes políticos de izquierda, dirigentes sindicales, líderes campesinos, defensores de los derechos humanos, indígenas, mujeres pobres... para que cese esta masacre continuada es necesario desmontar el paramilitarismo, porque sin ello no hay garantías para la lucha política legal.

Reivindicaciones en torno a la tierra y a la desconcentración de la riqueza como a la democratización de la sociedad, que permita que la gente se organice y movilice en torno a otros valores e ideales distintos a los del capitalismo, han sido la constante de la historia nacional, esos conflictos deberán renovarse y ampliarse en pos de las nuevas demandas y con participación de nuevos sujetos. No puede existir posconflicto, porque si cesa la lucha armada no termina el conflicto social y económico, que es anterior a la aparición de la insurgencia.


50
Años
ELN

Un hecho particular para desechar la idea del posconflicto tiene que ver con la locomotora minera y con la firma de los Tratados de Libre Comercio, porque ambos son la clara expresión de la confluencia de nuevos y viejos conflictos, para la defensa del territorio y de la soberanía nacional. Precisamente en el ámbito de la defensa se los bienes comunes de tipo natural (denominados vulgarmente como "recursos naturales") el ELN tiene una significativa trayectoria histórica.

En síntesis, negarse a hablar de posconflicto supone mantener las banderas de la lucha popular, que no pueden ser arrinconadas por circunstancias coyunturales, porque en el escenario nacional e internacional aumentan los problemas que generan tanto el capitalismo como el imperialismo.

La negación del terrorismo de estado

El termino más preciso para caracterizar lo sucedido en Colombia en las últimas décadas es el del Terrorismo de Estado, porque el Estado (como órgano supremo de las clases dominantes) es el responsable de desencadenar, escalar y mantener la guerra interna que vivimos desde mediados del siglo XX, que ha dejado miles de muertos, exiliados y expropiados. Esta verdad de Perogrullo, sin embargo siempre ha sido negada por el mismo Estado y sus portavoces, quienes han llegado al extremo de presentarse como otra "victima" del conflicto, y no el responsable de fundamental. El Estado se niega a sumir su papel terrorista-ligado, entre otras cosas, a la doctrina contra insurgente de la "Seguridad Nacional" y a hora de "lucha mundial contra el terrorismo", promovida por el imperialismo estadounidense-, y a lo sumo reconoce responsabilidades individuales ("unas cuantas manzanas podridas"). Este tímido reconocimiento no toca el asunto fundamental que las responsabilidades que afloran en el curso de la cincuentenaria confrontación y de sus antecedentes durante la denominada época de la violencia (1945-1965) no son y no pueden ser similares entre el Estado y del capital. No pueden, bajo ninguna circunstancia, equipararse la violencia estructural del capitalismo colombiano y de su Estado con la resistencia y rebelión de aquellos que se han visto obligados a tomar las armas para enfrentar la represión oficial.

Además, no puede identificarse la rebelión con terrorismo y



la violencia estatal con acciones legítimas, como los crímenes oficiales, en el que se incluyen las masacres laborales (como la de Santa Bárbara en 1963), la represión durante el paro Cívico de 1977, el exterminio de la Unión Patriótica, los miles de asesinados como" falsos positivos", entre muchos hechos de ese tipo.

Este es un aspecto clave no sólo en aras de la búsqueda de la verdad y del desenmascaramiento de todos aquellos que están detrás del terrorismo de Estado, de la formación de los grupos paramilitares, del exterminio de amplios sectores de la población (como acontece hoy en Buenaventura y en otros lugares del territorio colombiano), sino de justicia histórica para clarificar las causas que han dado origen al conflicto armado y actuar en consecuencia si se quiere superarlas, para eliminar las condiciones objetivas que lo alimentan.

Esto último me parece sumamente importante a la hora de recordar que en este 2014 se cumplen 50 años de lucha insurgente en Colombia, cuyas acciones se inscriben en la órbita de la bicentenario lucha de clases subalternas por construir otro tipo de país, digno y justo.

Cordialmente

Renán V.C.

Guillermo Ardila

Aniversario 50 del ELN:

ELN: 50 Años combatiendo por la felicidad y la paz

Compitas del mundo, el Ejército de Liberación Nacional de Colombia, les brinda un fraternal abrazo, con todo el cariño y la ternura que nos caracteriza. Compartimos la alegría que nos asiste porque este 4 de julio, celebramos 50 años de nuestra Primera marcha guerrillera, agitando con orgullo nuestra bandera roja y negra, símbolo mundial de las luchas libertarias.

Nos ha identificado la consigna ¡Ni un paso atrás, Liberación o Muerte! (Nupalom), que hunde las raíces en nuestra historia, para beber la sabia de la rebeldía, de los pueblos nuestroamericanos:

"¡Ni un paso atrás… y lo que fuere menester, sea!" gritaba José Antonio Galán en 1781, capitaneando las luchas comuneras contra el colonialismo español.

"…nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo estadounidense… por la revolución socialista… liberación o muerte… y, hasta la victoria, siempre", es la herencia ejemplar de nuestro Comandante en Jefe Ernesto Che Guevara.

Con mayor pertenencia, hacemos nuestras las gestas heroicas de los libertadores nuestroamericanos, como Simón Bolívar, José Martí, José de San Martín, Bernardo O´Higgins. Pero también, somos parte activa del torrente transformador de las luchas de todos los pueblos del mundo, en resistencia contra la tiranía y la depredación del capital y en busca de la vida digna, la libertad, la equidad, la soberanía y la paz.

Como nuestra guía ideológica es el marxismo-leninismo, hemos tenido la creatividad de mantener un diálogo incluyente con el cristianismo revolucionario y por eso nuestro pensamiento ha estado enriquecido con las enseñanzas de muchos religiosos y religiosas, como nuestros Comandantes en Jefe Camilo Torres Restrepo y Manuel Pérez Martínez.

Buscando la identidad propia, hacemos nuestro los saberes milenarios de nuestros indígenas y afrodescendientes, que nos culturizan para vivir en armonía con la Madre Tierra y para entender que la razón de ser de la humanidad no es acumular riquezas sino cualificar todas las formas de vida y alcanzar la felicidad para todos.

Asumimos el derecho legítimo, que tienen todos los pueblos de alzarse en armas contra la tiranía. En este medio siglo de cruentos combates contra el imperialismo y la oligarquía colombiana, son muchos los héroes y los mártires que con su sangre han fertilizado esta patria americana, para que germinen las semillas libertarias.

Padecemos los rigores de la guerra, lo mismo que le ha tocado a nuestro pueblito, como la única forma de sobrevivir, en estos últimos 70 años de exterminio estatal. Somos el resultado de la política de "tierra arrasada", que impusieron los terratenientes para expropiar a los pequeños y medianos campesinos durante La Violencia de 1945 a 1965; de la exclusión política que pactó la oligarquía en el Frente Nacional, para alternarse en el poder y eliminar la oposición política: y, de la entrega abyecta que hizo la oligarquía de nuestra soberanía, al capital extranjero.

Acompañados de la malicia indígena y el ingenio popular, hemos aprendido a defendernos de todas las guerra de exterminio del imperialismo. También hemos aprendido que el poder no sólo se toma por asalto, sino que se construye todos los días con el ejercicio soberano del pueblo. Porque si el poder no lo ejerce directamente el pueblo, es otra forma de tiranía.

Nunca hemos tenido la pretensión de copiar mecánicamente algún modelo extranjero, porque estamos convencidos que la revolución es una creación mágica de cada pueblo, de acuerdos a sus circunstancias

y particularidades. Abogamos por el no alineamiento internacional, pero nos hermanamos con todas las luchas que se libran contra el imperialismo y con los pueblos que construyen el Socialismo o reclaman su autonomía.

Hemos renunciado a creernos la vanguardia única de la revolución, porque apenas somos una humilde organización político-militar, que aporta con sacrificio y experiencia, en la construcción del Poder Popular, convencidos que la dirección revolucionaria es un ejercicio colectivo, en donde el conjunto de organizaciones políticas y sociales tienen mucho que aportar y enseñar. No creemos que nadie tenga el don divino de la iluminación, para poseer las verdades reveladas que nos salven. Sólo las luchas del pueblo salvan al pueblo.

Fieles a la vida y obra del cura guerrillero, el Comandante Camilo Torres, creemos que la unidad es parte de victoria, que integra la diversidad regional, étnica y cultural de Colombia y nuestra patria americana; esto es el pegamento de la arquitectura revolucionaria, donde la política es un acto de amor eficaz, que trasciende aprendiendo a "ser con otros", para sumar saberes y multiplicar potencialidades, sin pretensiones utilitaristas o hegemonistas. Porque la política debe estar determinada por la ética.

Tenemos la convicción que el objetivo final de la guerra es conquistar la paz para todos. Por eso aceptamos los diálogos con los gobiernos. Pero la paz tiene diferentes interpretaciones, de acuerdo a los distintos intereses.

La extrema derecha, terrateniente y narco paramilitar, que llevó a Álvaro Uribe a la presidencia, desea imponer "la paz de los sepulcros", convencidos que el conflicto se acaba, eliminando a la insurgencia, y a la oposición política y social.

Para el presidente Santos, que estuvo comprometido con la pacificación militar, ahora le apuesta a la paz gatopardiana, con el lema "que todo cambie, para que todo siga igual". Para este bloque oligárquico, la paz se reduce a la desmovilización y el desarme de las guerrillas, para que se incremente la explotación neoliberal, la acumulación por desposesión y la depredación extractivista a favor del capital y las multinacionales.

El ELN comparte las propuestas que ha levantado la diversidad de sectores del movimiento social, los demócratas, intelectuales, religiosos de diferentes iglesias, ONG's... que consideran que la paz son los cambios estructurales, que resuelvan las causas que originaron el conflicto armado.

Como el presidente Santos logró la reelección gracias al apoyo que le ofrecieron sectores sociales, de izquierda y demócratas, quienes le apostaron a la realización de la paz con justicia y equidad social; entonces, este segundo mandato está hipotecado a las transformaciones que hagan posible la paz y ojalá Santos no desaproveche esta oportunidad histórica.

Colombia está a la expectativa que el presidente cumpla las promesas y compromisos electorales, comenzando por democratizar la discusión sobre la paz. La paz no puede reducirse a los diálogos del gobierno y la guerrilla, sino que debe promoverse el protagonismo de todos los sectores sociales, quienes deben decidir cuáles son los cambios que se necesitan y cómo construirlos.

Nacimos en Colombia, el país bisagra, entre el sur y el resto del continente, que el imperialismo ha convertido la principal potencia militar de la región, para que sea el Caín americano y desestabilice a los países, que adelantan gobiernos democrático populares. Por esto, la resolución del conflicto colombiano, no es sólo un asunto interno, porque el régimen colombiano ya ha violado la soberanía de países vecinos y representa un peligro para la paz de la región.

A 50 años de continuar con la guerra popular colombiana, de más de 500 años de resistencia a la opresión, aquí seguimos los elenos y las elenas, fieles a nuestras convicciones de conquistar el bienestar y el bienser para nuestro pueblo; donde la vida digna, la paz y la felicidad sean para todos.

EI del FU Carlos German Velasco V.



Fútbol, Emociones y Medios de Comunicación

Hay varias situaciones en la realidad socio-política de la Colombia de hoy, en donde queda bien evidenciada la total incidencia de los medios de comunicación comercial en las mentes y emociones de las personas. Y para el caso colombiano, en donde la susceptibilidad y la sensibilidad siempre están sobre la dermis, es más dramático, alucinante e impredecible.

No hace mucho, las controversias y diferencias -si las ha habido- de los aspirantes a la presidencia, fueron invisibilizadas por los medios masivos de comunicación, incluyendo redes virtuales, dentro de una feroz guerra mediática, que transmitía incesantemente acusaciones mutuas de corrupción, espionaje y mentiras. Y como a las corporaciones y oligopolios dueños de estos medios no les interesaba, ni interesa, la reflexión o la crítica de las y los habitantes, frente a los problemas estructurales del país, todo quedó sujeto a la conducción emocional propia de las antidemocracias y los autoritarismos.

Esa misma trampa se usó para atosigar las elecciones en la segunda vuelta presidencial, en donde la sevicia y la perversidad de las matrices comunicacionales lograron estimular votantes alrededor del supuesto "bueno y malo", de la "paz y de la guerra". Como en tiempos no muy pasados en donde los ricos caciques azules y rojos hicieron matar pobladores empobrecidos que creyeron en supuestos discursos partidistas. Para que después de tanta sangre y dolor derramado, esos oligarcas se juntaran bajo el mismo interés clasista, en el aparato burocrático estatal sin que los de abajo pudieran reaccionar en dignidad contra el engaño, la inhumanidad y el canibalismo de los de arriba.



Y como en la novela del mexicano Mariano Azuela, Los de abajo terminaron legitimando y protagonizando la tragedia. Esta misma que se repite cíclicamente en este país, desde que mataron el ideal de la Gran Colombia y que tomó forma e imposición clasista, desde 1957 con el Frente Nacional. Por ello mismo, no es la ruptura entre "paz y guerra", bueno y malo, lo que se votó el 15 de junio, sino por la continuidad o reelección de las políticas neoliberales, dictadas por las corporaciones transnacionales.

Políticas implementadas y desarrolladas bajo un personaje u otro, paridos ambos por las misma tragedia histórica, pero hábilmente diferenciados por la guerra mediática, que inoculó el etílico emocional suficiente como para que algunos sectores llamados de centro izquierda quedaran sin aire racional y sucumbieran ante la seducción de los "Santos", como si la borrachera hubiera impedido recordar tantas masacres, asesinatos, desplazados, desaparecidos y robos ordenados y ejecutados por esta clase dominante que hoy, con sus medios masivos de comunicación, insisten en presentarlas como cosas de un mal pasado, que en aras del pragmatismo servil hay que olvidar.

Y como si la borrachera mediática fuera un sólo Dios con tres formas diferentes, aparecen

ahora los muertos, los heridos y nuevas medidas represivas a causa de las emociones, que los triunfos de la selección de fútbol en el mundial de Brasil ha generado entre la población colombiana. ¿Serían los goles de James Rodríguez los responsables de estas desbordadas formas de celebrar?, o los formatos y lenguajes de los medios de comunicación comercial, que no ahorran calificativos o estímulos triunfalistas para que las audio y teleaudiencias vibren, desahoguen y expulsen sus rabias contenidas?... o ¿es apenas el fiel reflejo de unas relaciones sociales clasistas, injustas e inequitativas en donde cada vez se súper estimula lo incidental ante lo esencial, lo urgente ante lo determinante o lo coyuntural ante lo estructural, el consumismo ante la vida en dignidad?

Vale precisamente recordar dentro de la historia de la guerra mediática, cómo la oligarquía estadounidense implementó el llamado Comité de información pública (CPI) o Comité Creel en 1917, para lograr en seis meses, "convertir una población pacífica en otra histérica y belicista, que quería ir a la guerra y destruir todo lo que oliera a alemán y salvar así al mundo", en palabras de Noam Chomsky.

Técnica que se usaría posteriormente contra todo lo que fuera y pensara como Rojo, se sobre estimuló el "miedo al Rojo"... al Socialismo, en la denominada Guerra fría.

Esta trampa, como la más reciente, de la Guerra global contra el terrorismo, impuesta desde el 11 de septiembre del 2001, dejó expuestas las organizaciones sindicales, sociales, ambientales, los dirigentes políticos anticapitalistas y los partidos alternativos de izquierda, a la criminalidad estatal. Por supuesto, los medios masivos de comunicación comercial eran parte de ello, así como los dueños de la economía productiva y especulativa, por tanto las miradas críticas, las denuncias y las demandas de soberanía y autodeterminación quedaron ilegitimadas, estigmatizadas o como en casos repetitivos de nuestra historia patria, fueron cooptados ideológica y políticamente.

Ojalá que no hayamos caído en otra comisión Creel para Colombia porque en medio de los goles y las emociones del fútbol, lo que se percibe es que no cesa la intensificación de la Guerra integral, contra la paz con justicia social que anhela el pueblo colombiano, evidenciada en la continuidad del saqueo neoliberal, la venta de Isagen, el crecimiento de las importaciones, sobre todo de alimentos; la entrega de nuestros recursos a las multinacionales; las amenazas y persecuciones a dirigentes sindicales, desplazados y reclamantes de tierra; así como los millonarios gastos del Ministerio de guerra, en el pago a medios de comunicación comercial para que cada minuto pasen cuñas, contra el derecho a la rebelión de los explotados. Hechos éstos, que sirven de ejemplo para reconocer -una vez más- la naturaleza despótica del gobierno oligárquico y su desinterés en reconocer la verdad histórica de las causas, que han originado el conflicto social, político, económico y armado que vive nuestro país.



Crisis Humanitaria y Combates en el Chocó

Las comunidades afrodescendientes, etnias indígenas y pueblo trabajador en general que habitan el departamento del Chocó, sufren una grave crisis humanitaria, debido a los operativos contrainsurgentes de las Fuerzas Armadas y paramilitares del régimen, quienes las persiguen, atacan y detienen, provocando el desplazamiento de poblados enteros, hacia las ciudades cercanas. A lo que suman fumigaciones con glifosato contra los caseríos más pobres, en los que dañan cultivos de donde se deriva el alimento de la gente, trayendo hambre, enfermedades y destierro para estas comunidades.

Para denunciar y visibilizar esta tragedia que sufren los chocoanos, hemos desarrollado 71 acciones político militares, entre el 15 de mayo y el 28 de junio, en contra de las tropas de la 15 brigada, la Fuerza de tarea Titán y sus bandas paramilitares.

Coincide esta respuesta con el 50 aniversario de la fundación del ELN y a la vez hacemos un homenaje los Capitanes guerrilleros Richard y Eliseo, miembros de las direcciones de los frentes Manuel Hernández El Boche y Cacique Calarcá, en el aniversario de su muerte en combate.

A continuación enunciamos el accionar realizado:

1. Hostigamientos a la Fuerza Aerea 38. Aeronaves averiadas 1. Sitios: Comunidad Doidó, Remolino Grande, rio Jedó, rio Bicordó, rio Cocoperro, quebrada Pimía del municipio Andagoya; comunidad Bajo Grande, rio Orpuá, rio Ijuá, rio Siguirisuá, comunidad El Pie, comunidad La ley del municipio Pizarro; rio Cajón, rio Opogadó del municipio Sipí; Tadosito, municipio Tadó; rio Docordó en el municipio Litoral del San Juan.

2. Hostigamientos a la Armada 3. Sitios: Comunidad Mochadó, rio Docampadó del municipio Pizarro.

3. Hostigamiento al puesto de policía del municipio Santa Rita de Iró.

4. Combates contra el ejército 5. Sitios: Municipio Sipí. Cristobalina, Corcobado del municipio Tadó; La Italia, municipio San José de Palmar. Urábata, municipio Tadó.

5. Combates contra paramilitares 7. Sitios: Comunidad La Loma, rio Chorí en municipio Nuquí. Comunidad Puesto Indio, Comunidad Cugucho, rio Tumandó, rio Mojaudó, filo Soba Cojón, rio Baudó, rio Endeudó del municipio Pie de Pató. Vía municipio Condoto a municipio Nóvita.

6. Minado al avance a ejército y paramilitares 6. Sitios: Comunidad Guadualito, municipio Lloró; Cristobalina, municipio Tadó. Quebrada Bonguito, bocas del rio Cugucho del municipio Pie de Pató.

7. Retenes 13. Sitios: Cristobalina, municipio Tadó. Urábata en la vía Quibdó-Pereira, municipio Tadó. El Veinte en la vía Quibdó-Medellín. Municipio Quibdó. La Recta, vía Quibdó-Medellín a escasos minutos del municipio Quibdó. Simultáneamente se realizaron por 3 días en los ríos Baudó, San Juan, Atrato, Kapá, Andágueda, Iró, Tajuato, Docampadó entre otros.

8. Propagandas armadas 5. Sitios: Comunidad Mochadó del municipio Pizarro. En la vía Condoto-Nóvita. Urábata en la vía Quibdó-Pereira, municipio Tadó. Rio Baudó, municipio Pie de Pató. El Veinte en la vía Quibdó-Medellín, municipio Quibdó.

9. Bajas ejército. Heridos 1 confirmado y muchos más sin determinar.

10. Bajas paramilitares. Muertos: 31 Heridos: 13 confirmados y muchos otros indeterminados al ser evacuados con ayuda de la Armada y la Fuerza Aérea.

11. Fuerza Propia: Sin novedad.

¡Colombia para los trabajadores!
¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!
¡Ni rendición ni entrega, siempre junto al pueblo!

Dirección del Frente de Guerra Occidental
Ejército de Liberación Nacional de Colombia.

Montañas del occidente colombiano.
Julio de 2014


50 años junto
al pueblo